

San Juan Diego, Patrono de los y las catequistas de nuestra Diócesis

En diciembre de 1531, tuvo lugar lo que se ha llamado el Acontecimiento Guadalupano, es decir, las Apariciones de nuestra Señora de Guadalupe a **Juan Diego Cuauhtlatatzin** (que significa: águila que habla o el que habla como águila). Era un indígena humilde de la etnia o raza chichimeca, que nació en torno al año de 1474, en Cuauhtitlán, que en ese tiempo pertenecía al reino de Texcoco.



Juan Diego fue bautizado por los primeros franciscanos, aproximadamente en 1524. Cuando fue elegido por la Virgen de Guadalupe como mensajero era un hombre maduro; tenía alrededor de 57 años de edad. Edificó a los demás con su testimonio y su palabra; de hecho se acercaban a él para que intercediera en las necesidades de su pueblo; ya que cuanto pedía y rogaba a la Señora de cielo, todo se lo concedía.

Oración por nuestros Catequistas

Señor te encomendamos a nuestros catequistas para que sean testigos de tu amor y mensajeros de tu Evangelio.

Ayúdales a cumplir su servicio con alegría, humildad y entrega generosa.

Que a ejemplo de san Juan Diego no dejen de buscarte y quererte; que sean educadores de la fe, atentos a la voz de tu Palabra, sembradores de la paz y sal y fermento en sus comunidades. Señor, bendice su servicio.

Juan Diego nunca descuidó la oportunidad de narrar la manera en que había ocurrido el encuentro maravilloso con Nuestra Señora de Guadalupe, y el privilegio de haber sido su mensajero. Fue un auténtico misionero a favor de la causa de Cristo Jesús, por eso es un ejemplo que nos anima en el compromiso de bautizados. Por esa misma razón fue elegido santo patrono de los y las catequistas de nuestra Diócesis.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2º Domingo de Adviento

Año 11 Número 540 4 de diciembre, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

Preparemos el camino del Señor

Nos encontramos en el segundo domingo de adviento, y el evangelio de hoy resalta la persona de Juan el Bautista que anuncia la llegada del Hijo de Dios.

Fuera de la moda



El evangelista san Marcos presenta al creyente el origen y el fundamento de "la alegre noticia". Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, es la buena noticia, pero no como una doctrina religiosa o como simple teoría hecha de títulos y nociones frías, sino como acontecimiento que cambia la historia y la vida de cada hombre que se abre a él.

La "buena noticia" fue anunciada por los profetas, su llegada está precedida inmediatamente por Juan el Bautista que es el último de los profetas y el primero en reconocer a Jesús como el cordero de Dios. Él predica la venida del Salvador en "el desierto", lugar de decisión y de prueba. A él acuden, quienes en Judea y en Jerusalén esperan la venida del Mesías. Con el rito penitencial del bautismo Juan prepara a quienes han de recibir el fuego del Espíritu Santo.

Los textos de hoy son una invitación a descubrir con gozo a Dios que está por llegar en Cristo Jesús. En medio del desierto de la historia resuena una palabra que nos llama a lo esencial de la fe, a la esperanza y a la humildad en el Señor. Hay que ponerse en marcha, hay que preparar "el camino del Señor"; a través de la escucha de la Palabra y de la conversión sincera. Hay que enfilarse hacia el Jordán para atravesarlo y sintonizar con la novedad de Cristo que llega.

El adviento nos invita a emprender un camino que coincida con el proyecto del Salvador que llega, siendo solidarios con los que sufren y son despreciados; Adviento es una peregrinación de fe y de esperanza que va anunciando un mundo nuevo.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

**Retiro Espiritual
para Catequistas**

Domingo 4 de diciembre
De 10:00 am. a 2:00 de la tarde
Seminario Mayor

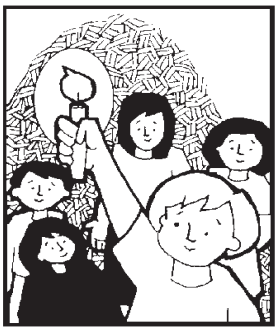
Salmo Responsorial
(Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia y
danos al Salvador**

**Escucharé las palabras del
Señor, palabras de paz para
su pueblo santo. Está ya
cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor
habitará en la tierra. R/.**

**La misericordia y la verdad
se encontraron, la justicia
y la paz se besaron, la
fidelidad brotó en la tierra y
la justicia vino del cielo. R/.**

**Cuando el Señor nos
muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su
fruto. La justicia le abrirá
camino al Señor e irá
siguiendo sus pisadas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

Cfr. Lc 3, 4. 6

R/. Aleluya, aleluya

**Preparen el camino del
Señor, hagan rectos sus
senderos, y todos los
hombres verán
la salvación de Dios**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(40, 1-5. 9-11)

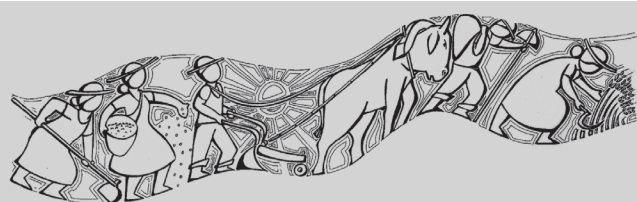
“**C**onsuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”. Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la segunda carta del apóstol san Pedro

(3, 8-14)

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor, un día es como mil años y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella. Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos. Pero nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Del santo Evangelio según san Marcos

(1, 1-8)

Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos”*.

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de conversión, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.